

Trabajo Para el Curso de Mariología 2010

Instituto Padre Kentenich

LA AUTO-FORMACIÓN ES UNA CONDICIÓN BÁSICA DE LA PIEDAD MARIANA SCHOENSTATTIANA

AUTOR: DANIELA RAMÍREZ DE MESALLES

Introducción:

La piedad mariana es una devoción que los católicos hemos heredado de nuestras familias. Nuestras madres o abuelas nos han enseñado a amar a la Santísima Virgen María, a rezarle, a pedirle, a peregrinar a sus santuarios y a tenerle fe.

Por costumbre o herencia hemos visto a la Virgen María como “milagrera”, la virgen de los milagros y nos hemos acostumbrado a pedirle para que se haga el “milagro” que necesitamos.

Ha sido una belleza ver esa devoción a María por lo que Ella es, la madre de Jesús, pero nos falta algo más. Debemos ir varios pasos más allá y lograr tener una verdadera devoción mariana que implique no solo quererla y tenerle fe, sino imitarla y aún más permitirle que sea Ella la que nos eduque, la que tome nuestra vida en sus manos y nos haga ser como Ella.

Desarrollo

Al auto formarnos nos separamos de esa piedad mariana heredada y nos volvemos instrumentos de María a la vez que nos hacemos conscientes de la misión que tenemos, del envío apostólico.

El Padre Kentenich les decía a los jóvenes “*tenemos que aprender a auto educarnos*”, bajo la protección de María. Nuestro fundador les decía esto con todo el conocimiento de causa, porque a partir de su propia realidad, desde sus “luchas de juventud” había aprendido a auto educarse. De lo que se trata cuando hablamos de autoformación es que yo pongo de mi parte, yo lucho, yo colaboro

con ella para salir adelante, para actuar, para ayudarlo, y no simplemente me quedo con esa piedad mariana de pedir, pedir y pedir. El Padre José Kentenich nos insiste en la necesidad de establecer una vinculación real e íntima con la virgencita “vivir en María” y no simplemente como modelo a imitar. Él se tomó muy en serio, desde temprana edad, que la Virgen María es su madre y educadora. Nuestro querido fundador tuvo por misión en su vida ser la persona que le anuncie a todo el mundo el misterio de María, como compañera y colaboradora de Cristo en toda la obra de la salvación. Además nos ve a nosotros como instrumentos para ayudarla. Él visualiza que la Virgencita nos quiere como sus ayudantes, nos necesita y nos busca para ayudarlo a vencer la falta de amor en el hombre. A tratar de que el hombre no separe fe y vida, lo natural de lo sobrenatural; a que seamos orgánicos. Sin embargo, la vida siempre nos está seduciendo, normalmente tenemos otras prioridades y no sacamos el tiempo para estudiar, para adentrarnos en el mundo sobrenatural. Nos volvemos totalmente mecanicistas. Muchas veces nos preguntamos por qué y para qué, y no abrimos nuestro corazón a decir ese “Sí incondicional.

El auto formarnos nos permite convertirnos en el Hombre Nuevo de la Nueva Comunidad, el ideal que tenía el Padre Kentenich. El auto formarnos implica decir Sí, el Sí de María, sin mucho cuestionamiento. Dar ese salto al vacío y dejarnos llevar, aunque implique esfuerzo y sacrificio. Schoenstatt nos da esa oportunidad, al entrar en Schoenstatt nos convertimos en parte de un movimiento apostólico maravilloso que nos permite servir a la iglesia a través de nuestra autoeducación. La autoeducación nos permite llegar a ser apóstoles a ser misioneros, nos ayuda a comprometernos. El conocer y profundizar nos da el conocimiento y entendimiento para crecer y entregarnos por entero con y en María a la obra de la redención, para construir su Reino aquí en la tierra.

Hace aproximadamente nueve años ingresé al movimiento de Schoenstatt. Desde el inicio me llamó poderosamente la atención, la auto educación, el tener que aprender y estudiar. Nueve años después es increíble la cantidad de herramientas con las que cuento, libros espectaculares que me ayudan a educar a mis hijos. He tenido que preparar charlas para otros grupos y personas, jamás me imaginé que yo iba a dar alguna charla en mi vida y mucho menos que al dar una charla yo era la que más iba a aprender. Tomé la decisión hace tres meses de matricularme en el Curso de IPK, he estado leyendo muchísimo, los libros siempre me han encantado y tengo una gran colección de libros schoenstattianos. El haberme inscrito en este curso me ha obligado a leer y a releer, tomar notas, hacer ensayos. Estoy tan feliz por todo lo que he podido aprender. Me he adentrado en el pensamiento del padre, he podido entender nueve años después, muchas cosas que antes no había entendido bien, y que ahora puedo ponerlo a disposición de otros. El poder leer escritos del PK me ha hecho sentir como que el mismo padre Kentenich me habla a mí directamente, he entendido la gran responsabilidad que tenemos como primer curso de federación en Costa Rica. Ha sido una verdadera maravilla conocer las cartas del Carmelo, por ejemplo, conocer la vida del PK, todo eso gracias a la autoeducación. Por otro lado, he tenido la

bendición junto con mi esposo de dirigir al grupo 12 de matrimonios, " Apóstoles del Padre", por tres años. Es increíble ver el crecimiento espiritual de estas parejitas de matrimonios con un norte en común: ser hombres nuevos, familias nuevas, todo gracias a la autoformación.

El pertenecer a un grupo, preparar una charla, leerse un libro, hace que las personas crezcan mucho espiritualmente. Tenemos la gran felicidad de ser parte del equipo de fortalecimientos matrimoniales en Costa Rica, dos veces al año un grupo de 25 parejas de matrimonios y 13 parejas del equipo nos vamos un fin de semana a auto formarnos, a escuchar charlas y testimonios sobre cómo ser mejores matrimonios. Por supuesto que implica esfuerzo y sacrificio, antes y después, pero es ésta autoformación la que hace la diferencia entre una piedad mariana y nuestra piedad mariana schoenstattiana.

Conclusión.

Estoy completamente convencida de que el Padre Kentenich era un profeta para nuestros tiempos, al igual que la autoformación es una condición básica de la piedad mariana schoenstattiana. Lo he vivido y lo sigo viviendo.

La autoeducación nos permite tener esa tierna devoción a las cosas sobrenaturales sin alejarnos de las cosas materiales. Al aprender nos identificamos, al conocer nos emocionamos, al auto formarnos nos parecemos cada vez más a María que al final nos lleva a Jesús.

Elaborado por:
Daniela Ramírez de Mesalles
San José, Costa Rica
Julio de 2010

Trabajo para el Curso de Mariología 2010
Instituto Padre Kentenich (IPK)